
Lo que se dice de lo que es.

Reflexiones públicas sobre el peronismo después de 1955*

JULIO CÉSAR MELÓN PIRRO

Resumen

Lo que se dice públicamente sobre el peronismo trasciende con facilidad los márgenes de su enunciado. A través del análisis de algunos debates y reflexiones públicas posteriores a su derrocamiento, el presente trabajo examina el modo en que el tema aparece a los contemporáneos que se asignaron la tarea de explicar la realidad. El peronismo puede ser reconocido así como un objeto que remite a una experiencia histórica reciente pero que constituye un pretexto de primer orden para discutir el país.

Palabras clave

peronismo – postperonismo – interpretaciones – reflexiones públicas

Abstract

What is publicly said about Peronism easily transcends the semantic field of the word. This paper examines through the analysis of some debates and public reflectios after Peronism was overthrown, how the issue appears to the contemporaries of the movement, who undertook the job of explaining it. Peronism can be thus acknowledged as an object that looks back on a recent historic experience but that turns into the top pretext to discuss the Argentine historic identity.

Key Words

Peronism – Postperonism – Interpretations – Publics Reflections



Recibido con pedido de publicación el 22 de marzo de 2004

Aceptado para su publicación el 20 de mayo de 2004

Versión definitiva recibida el 22 de diciembre de 2004

Julio César Melón Pirro es profesor de la Universidad Nacional de Mar del Plata
e investigador del Instituto de Estudios Históricos Sociales

e jcmelon@mdp.edu.ar

MELÓN PIRRO, Julio César “Lo que se dice de lo que es. Reflexiones públicas sobre el peronismo después de 1955”, *prohistoria*, año IX, número 9, Rosario, Argentina, primavera 2005, pp. 131-152.

* Este texto constituye una versión resumida de la primera parte de la ponencia “Tema, problema, cuestión: el peronismo entre 1955 y 1960”, presentada en las *VII Jornadas de Historia Política. Estado y poder durante el peronismo: los espacios provinciales y regionales*. UNMdP, 29 y 30 de agosto de 2003. Agradezco los comentarios de Ricardo Falcón, Nicolás Quiroga y Oscar Aelo.

Introducción

Mediado por condicionamientos legales en ocasiones, incentivado por urgencias electorales en otras, generalmente originado en especulaciones prospectivas y confundido a menudo en un modo de examinar la identidad nacional, *lo que se dice* públicamente sobre el peronismo después de su derrocamiento trasciende con facilidad los márgenes de su enunciado. Tienta, en particular, a aquellos que se asignan la tarea de explicar la realidad al punto de que, pese a la existencia de cortapisas legales que limitan la libertad de expresión, es posible reconocer un tema alrededor del cual se articula un diálogo racional, bien que de pluralidad restringida.¹

Aquí consideraremos que el peronismo no constituyó entonces sólo un problema a resolver o un sentimiento vastamente arraigado en la sociedad y de considerable importancia en las luchas políticas, sino, precisamente, un tema y, en cierto sentido, una “simplificación globalizante”.²

No en vano Beatriz Sarlo ha señalado que durante los treinta años que van de 1943 a 1973, fechas marcadas por el surgimiento, la caída, la proscripción y el regreso del peronismo, este movimiento –o este objeto de estudio, reflexión y debate– retuvo su centralidad como el verdadero enigma a resolver de la política argentina,³ y Federico Neiburg ha reparado en que en orden a sus interpretaciones, el peronismo es, en verdad, una *invención* posterior a 1955.⁴

Debe tenerse presente que en dicha *invención* no intervinieron sólo los peronistas cuya voz, dificultosamente escuchada por los contemporáneos, suele perderse para el historiador. El predominio de lo heteroreferencial deviene en buena medida de que, más allá de sus matices, es el antiperonismo el que posee la palabra pública,⁵ de donde analizar

¹ Se trataría, entonces, de una “seudo opinión pública.” HABERMAS, Jürgen *Historia y Crítica de la Opinión Pública*, Gustavo Gili, Serie Mass Media, Barcelona, 1981. Habermas habla de una opinión pública *real o crítica* como un diálogo que se realiza y que forma parte de una auténtica democracia, aunque también se ha referido a la carencia de mediaciones críticas en la comunicación política como un fenómeno que alcanza a la mayoría de las democracias formales.

² Esto es, en palabras de Luhmann, una especie de *haz de luz* una de cuyas funciones sería la de “focalizar y concentrar la atención en un escenario”, en definitiva algo a partir de lo cual se establece una tematización común. LUHMANN, Niklas citado en DADER, José Luis *El Periodista en el Espacio Público*, Bosh Casa Editorial, Barcelona, 1992, p. 107 y ss.

³ SARLO, Beatriz *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Biblioteca del Pensamiento Argentino, vol. VII, Ariel, Buenos Aires, 2001, p. 14.

⁴ NEIBURG, Federico “La constitución de la sociología en la Argentina y la invención del peronismo”, en *Desarrollo Económico*, núm. 136, enero-marzo 1995, pp. 533-553, y *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Alianza, Buenos Aires, 1998. Para una síntesis de las interpretaciones historiográficas sobre el peronismo con posterioridad a 1955 ver PLOTKIN, Mariano “Perón y el peronismo: un ensayo bibliográfico”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (EIAL)*, vol. 2, núm. 1, Tel Aviv, enero-junio 1991.

⁵ Sobre las diferentes variedades políticas y el discurso público del antiperonismo ver SPINELLI, Estela *Los Vencedores vencidos. Las alternativas políticas en el contexto de la autodenominada Revolución Libertadora. 1955-1958*, Universidad Nacional de Córdoba, Tesis Doctoral, 1999, p. 44 y *passim*.

pues *lo que se dice* en dichos ámbitos no debe asimilarse, sin más, a *lo que es*, en principio porque se opacan las manifestaciones del *otro real*, presentes, por ejemplo, en la vida interna de los sindicatos o, para citar un caso estudiado, de modo menos directo en la prensa de oposición a los gobiernos posteriores a setiembre de 1955.⁶

Tanto las interpelaciones oblicuas por parte de representantes de partidos políticos conscientes de lo que implicaba la proscripción del peronismo en términos de ampliación del *territorio de caza*, como la liturgia de los actos de los trabajadores son, en este sentido, sintomáticas. Las primeras permiten entender que, para los supuestos de los políticos profesionales, el receptor del discurso es, entre los peronistas, aquel que más se corresponde con el tipo del obrero industrial y, en menor medida, el peón rural.⁷ Las segundas confirman francamente que los símbolos identificatorios de la condición peronista constituyen una moneda fuerte en la lucha por el consenso a la vez que una marca de identidad inasimilable a la conducta del otro.⁸

De Sur a Contorno, de culpas y conciencias

Con todo, la discusión en torno al peronismo es portadora de una autonomía que excede los límites de la interpelación pragmática, y es en el plano intelectual donde suele expresarse con clara independencia de la política electoral, de la lógica de las diferenciaciones partidarias o de las luchas por el consenso en las organizaciones de los trabajadores. El modo en que esta cuestión aparece en el célebre número 237 de *Sur*, y sobre todo la incomodidad de quienes escribían en *Contorno*, señalan menos la distancia entre aquella dimensión política⁹ y estas aproximaciones desde la cultura liberal y de izquierda respectiva-

⁶ Muchos trabajos aluden a las ventajas que reportaba la enunciación peronista en las luchas sindicales posteriores a 1955. Sobre la prensa de oposición ver MELÓN PIRRO, Julio César "La prensa de oposición en la argentina post-peronista", en *EIAL*, Tel Aviv, 2002, pp. 115-137.

⁷ Fundamentalmente, en la prédica de la Unión Cívica Radical Intransigente pero también, en menor medida, en la de otras fuerzas políticas. A título de ejemplo digamos que durante 1957 y 1958 el sector del conservadorismo bonaerense que seguía a Vicente Solano Lima competía con otras fuerzas condenando por peligroso el revanchismo antiperonista, a la vez que apostaba decididamente a ganar el corazón de los proscriptos. "Sin gorilas ni peludos que país más macanudo" era uno de los lemas que se utilizaron en la provincia de Buenos Aires por los dirigentes de esta fuerza política que, además, introdujo el uso del bombo en sus actos públicos.

⁸ Ejemplo de ello podrían encontrarse tanto en la prohibición de utilizar símbolos peronistas como en la deliberada afirmación de los mismos en un sentido excluyente por parte de los peronistas, particularmente en determinadas coyunturas relacionadas con la historia del movimiento obrero.

⁹ Debería entenderse por *político*, aquí, no sólo la participación directa en la pugna por el control institucional, sino la forma y el alcance, es decir la dimensión, a través de la cual todo discurso participa en la lucha por la imposición de sentidos en el espacio social. Más allá de este reconocimiento no considero necesario aquí asumir la complejidad teórica de los estudios lingüísticos que se refieren a la enunciación en su doble (y necesariamente ambigua) condición de instancia textual y acto.

mente, que el ensanchamiento súbito de las posibilidades de lectura sobre un tema ahora insoslayable.¹⁰

En plena Revolución Libertadora, *Sur*, cuya línea editorial se había caracterizado por la renuencia al tratamiento directo de los asuntos políticos, convocó a varios intelectuales y literatos a pronunciarse “Por la reconstrucción nacional” pues, como advirtiera Victoria Ocampo en el prólogo de aquel primer número publicado con posterioridad al derrocamiento de Perón, había llegado “La hora de la verdad”.¹¹ Ninguno de los textos que entonces aparecieron en la revista analizaba en realidad el peronismo, y mucho menos los autores parecían directamente preocupados por la búsqueda de una interpretación de cosas sobre las que en realidad sentían –y expresaban– un indisimulable disgusto, pero el tema era omnipresente. El peronismo era presentado como lo que había sido: un orden policial (de allí que sólo en la cárcel podía vivirse en la verdad, según Ocampo)¹² o un régimen de naturaleza estafalaria, patético, vulgar y nutrido del engaño, en suma, una burda ficción (como aparece en el recordado artículo de Jorge Luis Borges).¹³ Había, sí, una idea de buscar en el pasado las raíces del mal, pero en general los términos utilizados remitían a la caracterización, ya vieja de una década, del peronismo en tanto fenómeno asociado al fascismo y al rosismo.¹⁴ En la medida de que el peronismo se presentaba como un drama insensato de la historia nacional, predominaba un tono parecido al de la teoría del *parén-*

¹⁰ Sobre este tema ver particularmente TERÁN, Oscar “Rasgos de la cultura argentina en la década de 1950”, en TERÁN, Oscar *En busca de la ideología argentina*, Catálogos, Buenos Aires, 1986, pp. 195-253. Este análisis sobre los rasgos de la cultura argentina –un título defensivo para un proyecto originalmente concebido para concentrarse aún más en la *franja denunciacionista*, como reconoce el autor– pondera al Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, el cual aparece como un verdadero grupo constituyente. Los más notables participantes de las actividades intelectuales de dicho Centro –cuyas posiciones sigue para el período 1951-1959 a través de la publicación de distintas notas en las revistas *Centro* y *Contorno*– se contarán entre “...los afluentes fundamentales de la cultura de los *sixties*.” TERÁN, Oscar *En busca de la ideología...*, cit., p. 196.

¹¹ OCAMPO, Victoria “La Hora de la Verdad”, en *Sur*, núm. 237, noviembre-diciembre 1955, pp. 3-8. “Por la reconstrucción nacional” era el título que inspiraba la presentación de este número, que comenzaba con una pequeña nota de Paul Valéry, sobre la despreciativa invasión del peronismo en el mundo de la cultura, la ciencia y la creación en general.

¹² “En la cárcel, uno tenía por lo menos la satisfacción de sentir que al fin tocaba fondo, vivía *en la realidad*. La cosa se había materializado. Esa fue mi primera reacción: ‘Ya estoy fuera de la zona de falsa libertad; ya estoy al menos en *una verdad*...’” Evocaba allí la escritora los días que pasó en la residencia del Buen Pastor a la vez que invitaba a una toma de conciencia sobre la necesidad de que los intelectuales se comprometan con la enunciación de una “verdad” que había sido acallada por el régimen peronista. OCAMPO, Victoria “La Hora...”, cit., pp. 3-8.

¹³ Perón había renunciado ante funcionarios sindicales “para que todo fuera satisfactoriamente vulgar”, mientras que la naturaleza ficcional del régimen había aparecido en toda su entidad con los ejemplos de su caída. BORGES, Jorge Luis “L’illusion comique”, en *Sur*, cit., pp. 9-10.

¹⁴ Esta extendida identificación era compartida, entre otros, por los socialistas. Américo Ghioldi había sido un pionero en este sentido al considerar la “restauración rosi-totalitaria” como lo propio del régimen peronista en un ciclo de conferencias que publicó en 1946. GHIOLDI, Américo *Alpargatas y libros en la historia argentina*, s/e, Buenos Aires, 1946. Dicha tesis que conjugaba el fascismo con el renacimiento de la montonera y del rosismo “resumía un punto de vista extendido en el campo de la oposición liberal y de izquierda” y

tesis enunciada por aquellos que habían querido integrar –en realidad expurgar– la experiencia del fascismo en la historia de una Italia liberal,¹⁵ renunciando tácitamente, por lo general, a la identificación del régimen caído con el radicalismo yrigoyenista, cuyos tonos personalistas, plebiscitarios y plebeyos fueran vilipendiados en el pasado por el liberalismo argentino.¹⁶ Por lo demás, aunque la mayor parte de estos artículos apuntara al señalamiento de la singularidad de la experiencia que parecía sobrevenida desde una especie de accidente, lo que resaltaba el halo de inautenticidad que acompañaba al peronismo, éste venía a ser algo *peor* que el rosismo y que el fascismo (y, por extensión, que casi cualquier forma de totalitarismo) entre otros factores porque había sido menos necesario que el primero y porque –dado que ni siquiera podía invocar los antecedentes del último– resultaba menos interesante que todos ellos como objeto de estudio o comentario.¹⁷ Hay significativas coincidencias entre éstas apreciaciones y aquellas otras que, con similar carácter y mayores pretensiones, habían sido y eran formuladas por los socialistas argentinos que en última instancia compartían estos cánones de análisis. Lo que había afirmado en su momento Américo Ghioldi en el sentido de que el peronismo no había sido sino una “mala copia del fascismo”¹⁸ se prolongaba en un examen que, todavía consistente con aquél, tenía ahora la virtud de explicar el extrañamiento de una década. Para estos cultores del antiperonismo más radical, no se trataba solamente de descalificar a Perón comparándolo con los dictadores europeos,¹⁹ sino de explicar/se de alguna manera la particular situación que los había hecho las principales víctimas históricas de su advenimiento. Después de 1955 las notas más incisivas de parte de esta corriente política apuntaron a la forma en que se había llevado a cabo la incorporación a la política de los sectores populares bajo el

constituía una de las interpretaciones más corrientes del peronismo. ALTAMIRANO, Carlos *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Biblioteca del Pensamiento Argentino, vol. VI, Ariel, Buenos Aires, 2001, p. 31.

¹⁵ Cfr. DE FELICE, Renzo *El fascismo*, Paidós, Buenos Aires, 1972.

¹⁶ Esto era casi tanto como aceptar que el peronismo había sido una ruptura cuyos rasgos plebeyos borraron el recuerdo amargo del yrigoyenismo, otrora condenado por su “connubio con las multitudes inferiores.” DEVOTO, Fernando; FERRARI, Marcela y MELÓN, Julio “The Peaceful Transformation? Changes and Continuities in Argentinian Political Practices, 1910-22”, en DEVOTO, Fernando y DI TELLA, Toruato (eds.): *Political Culture, Social Movements and Democratic Transitions in South America in the XXth Century*, Annali della Fondazione Feltrinelli, Milán, 1997, pp. 167-191.

¹⁷ A diferencia de aquellos regímenes que habían negado la libertad, el peronismo sólo había fomentado la estupidez, y mientras “a fin de cuentas detrás de Stalin... estaba Marx bajo la sombra de Hegel, y a espaldas de Mussolini se cernía el espectro de Sorel... El retardado discípulo de tales maestros careció de esos elementos” y encarnó una “voluntad prepotente al servicio de una inteligencia menos que mediocre.” GONZÁLEZ LANUZA, Eduardo “Rescate de la cordura”, en *Sur*, cit., pp. 49-54.

¹⁸ GHIOLDI, Américo *De la tiranía a la democracia social*, Ed. Gure, Buenos Aires, 1956, p. 79.

¹⁹ Ghioldi había publicado durante su exilio montevidiano, en 1954, un artículo que se inspiraba en la caracterización que un diputado socialista italiano había hecho del fascismo y encontró rápidamente coincidencias entre la ritualidad fascista y peronista, resultando ambos regímenes también comparables en tanto tenían por finalidad la supresión de la libertad y la corrupción de la inteligencia. Lo reeditó en *De la tiranía...*, cit.

peronismo, algo que no sólo habría implicado un choque innecesario con los derechos y valores culturales de otros sectores sociales sino que era considerado como un ingrediente sustantivo de la explicación de su propio fracaso.²⁰

La historiografía aún no acostumbraba a pronunciarse públicamente sobre estas cuestiones, aunque eran conocidas las posiciones de José Luis Romero y el joven Tulio Halperin Donghi sobre el particular. Mientras el primero hablaba de la *línea del fascismo* para plantear la continuidad entre un importante sector del nacionalismo argentino durante los años 1930s. y el peronismo, el segundo pronto acuñaría la fórmula del *fascismo posible* para resumir la experiencia peronista. En el citado número de *Sur*, no obstante, el artículo de Halperin se circunscribía a realizar un análisis del fracaso del peronismo en “...la tentativa de crear una cultura y una historiografía consagradas a la mayor gloria del régimen” y a afirmar que ni siquiera en el orden de la erudición se habían logrado avances sino que “...toca a los historiadores de hoy enmendar, completar y a menudo comenzar de nuevo su trabajo”.²¹ La identificación, no obstante, estaba presente en ambos y si Romero encontraba continuidades fascistas respecto de los antecedentes de muchos nacionalistas durante los años treinta (la consumación de esta perspectiva había sido el advenimiento final del fascismo con el gobierno de Perón)²² Halperin Donghi –en un artículo sobre el que volveremos y que publicó en *Contorno*– se centraba en una comparación más compleja que sin embargo terminaba en el señalamiento de la *culpa original* del peronismo: “su nacimiento de una tentativa fascista.”²³

Problemas que serían nudo de debates posteriores –el tema de la manipulación política asociado a la idiosincrasia de los migrantes internos, de tanta repercusión en la historiografía, por ejemplo– estaban pues en ciernes y por ahora subsumidos en una matriz de apreciación más amplia que no lograba eludir la seducción comparativa con las experiencias europeas.

Las excepciones eran, tanto desde la valoración como desde la presentación prospectiva del problema, escasas. En el mismo número de *Sur*, un artículo de Jorge Paita advertía sobre la ceguera de las clases medias ante la persistencia de *ciertos problemas* que

²⁰ Junta Consultiva Nacional, Tomo II, 30 reunión ordinaria, 8 de noviembre de 1956. Intervención de Alicia Moreau de Justo, p. 1105, citado por SPINELLI, Estela *Los vencedores vencidos...*, cit., p. 131. Los socialistas entendían el advenimiento del peronismo en relación a las limitaciones que había sufrido su acción educativa y a la interrupción de la progresiva conquista de sectores sociales que, habiendo sido apartados del camino de una transformación pacífica, desviaron el curso de la historia.

²¹ Ver HALPERIN DONGHI, Tulio “La historiografía argentina en la hora de la libertad”, en *Sur*, cit., pp. 114-121.

²² En *Las ideas políticas en Argentina* José Luis Romero dedicó un capítulo a explicitar lo que a su entender era “la línea del fascismo.” En ella habrían participado, desde diferentes vertientes, Julio Irazusta como integrante del “núcleo inicial” en el que ejercieron gran influencia Maurras y Mussolini hasta integrantes de FORJA, donde “predominaron grupos filofascistas que seguían a Raúl Scalabrini Ortíz.” ROMERO, José Luis *Las ideas políticas en Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1956, p. 238.

²³ HALPERIN DONGHI, Tulio “Del fascismo al peronismo”, en *Contorno*, núms. 7-8, julio de 1956, pp. 15-21.

eran los que habían engendrado el peronismo y se apelaba a cierto deber *aristocrático* en el sentido de *carga y responsabilidad* para la construcción de una democracia que estaba al final del *preludio revolucionario*. Paíta hablaba incluso del respeto a los vencidos, entendía la necesidad de reformas sociales preventivas y sugería, al mismo tiempo, la calificación del voto.²⁴

En *Contorno* encontramos un conjunto de posiciones que, aunque diferentes, se distinguen con claridad de las anteriores. Se ha dicho que en lo que respecta a la historia de la literatura –o de las definiciones político-literarias–, esta revista expresa, junto con *Centro*, la ruptura con sus *padres liberales* posicionados en *Sur*, y que ésta ruptura sólo se consuma después de la caída del peronismo.²⁵ Una atenta lectura de lo publicado en los primeros números consagrados ahora casi enteramente a temas políticos quizá permita recuperar la originalidad de las posiciones allí expresadas y, sobre todo, contribuya a recuperar el clima de ideas tal y como éste se expresaba en los círculos asociados a las posiciones de la izquierda intelectual que se sentían aún más compelidos a *decir* sobre el peronismo.

Era todavía en buena medida, como en *Sur*, más el lenguaje de la introspección, el de un examen de conciencia no libre de deslizamientos hacia lo patético (a la manera en que luego lo expresaría Ernesto Sabato), que el de una interpelación que se propusiera alcanzar un horizonte de recepción más amplio, como no fuera el que desde este punto de vista se expresaba como un alerta a sus lectores formulado en un momento de aceleración política y de cambio en el que no se sabe bien qué es lo racional y qué es –era, o seguía siendo– lo real.²⁶

²⁴ El problema no era Perón –a quien es el único en nombrar en la revista– sino *las masas*, lo que quedaba claro al alertar en lenguaje orteguiano sobre los peligros del antiperonismo “El que se declara anti-Pedro no hace, traduciendo su actitud a lenguaje positivo, más que declararse partidario de un mundo donde Pedro no existía. Pero esto es precisamente lo que acontecía al mundo cuando aún no había nacido Pedro. El antipedrista, en vez de colocarse después de Pedro, se coloca antes y retrotrae toda la película a la situación pasada, al cabo de la cual está inexorablemente la reaparición de Pedro”. PAITA, Jorge “Aproximación a ciertos problemas”, en *Sur*, núm. 237, cit., p. 89. Ortega en realidad había dicho lo citado en 1930, para referirse a la imposibilidad de superar el liberalismo del siglo XIX con su negación contemporánea, el fascismo (o, también, el bolchevismo): “la innovación que el *anti* representa se desvanece en vacío además negador.” ORTEGA Y GASSET, José *La rebelión de las masas*, citado por PAITA, Jorge “Aproximación...”, cit. p. 90.

²⁵ Entre el “partido de la justicia social” y la oposición de “la libertad” los universitarios quedaban dentro del liberalismo, por lo que para que se produjera el “distanciamiento radical con los ‘padres’ la franja contestataria necesitó la desaparición del peronismo del Estado”, explica quien más se ha dedicado a examinar dicho divorcio. TERÁN, Oscar *En busca de la ideología*, cit., pp. 195-253 y 214. El autor, que considera la existencia de un campo cultural unificado en clave antiperonista hasta 1955, ha interpretado este momento como el de la escisión de la generación *contestataria* que se perfila en revistas como *Centro* y *Contorno* frente al liberalismo de sus *padres*, cuyo paradigma es, precisamente, *Sur*.

²⁶ Desde la presentación la revista procuraba diferenciarse netamente de Ocampo en lo que a introspección se refiere: “Era, por cierto, riesgoso escribir sobre política o actuar en política, pero jamás faltó la suficiente libertad de autoengañarnos y declarar paladinamente que se nos impedía tocar la realidad más urgente y atractiva. Los intelectuales argentinos en su casi totalidad preferimos disfrazar nuestra inepticia con resignadas y lamentosas imputaciones a un sistema que no nos respetaba ni nos admitía...” y, más adelante: “...no

Es sin embargo ya la asumida voluntad de preguntarse por *lo otro* y, también, la tentación de aventurarse, de especular con aquello que había sido y era lo suficientemente real –al menos como “experiencia proletaria”– como para merecer ser reconocido en una clave racional.

Los contendores no son, obviamente, los trabajadores peronistas, en lo que suele encontrarse un punto de diferenciación esencial con la profusa literatura antiperonista de la época: “...mientras la burguesía se da a sí misma sus propios fines, la apariencia de valor, y no los realiza [...] el proletariado, en cambio, está pronto a surgir para plegarse anhelosamente a los fines que le proponen y que hace suyos. Perón, digámoslo, fue el primero que le propuso concretamente los fines inmediatos que se acomodaban con sus intereses”, aunque ese punto de satisfacción inmediata haya coincidido con la demagogia, observa León Rozitchner.²⁷

También la clase obrera aparece exculpada en Osiris Troiani, cuyo *examen de conciencia* lo lleva a reconocer, junto a la soledad de los intelectuales de izquierda colocados ayer entre “la barbarie y la decadencia”, una nota positiva en la ideología peronista por haber ésta implantado, por debajo de sus mistificaciones, “la política sobre nuevas bases: defensa de los intereses populares y de la comunidad nacional”, junto a una manifestación de repudio al “nuevo lote de mentiras que seduce a la clase media”, esto es, aquellas que se reducen a “la concepción de la libertad como epifenómeno de la libre empresa.”²⁸ Disgusto también con las izquierdas, que ante las masas “...han ido cobrando el aire de esas solteronas que se preguntan por qué los hombres miran y preñan a otras mujeres”, en la deliberada aspereza de Ismael Viñas²⁹ que clama por un “toque de pasión” en cuya ausencia parece encontrar un factor más entre los que allanaron el camino a un movimiento que tuvo y

tenemos derecho a recogerlos en la sospechosa penumbra de una libertad que por ahora es solamente el argumento de los satisfechos y el contra argumento de los hambrientos.” De la presentación de *Contorno*, núms. 7-8, julio de 1956, pp. 1-2. Véanse, además del tenor de varios artículos allí publicados, los siguientes títulos y/o subtítulos: “Examen de conciencia”, de Osiris Troiani, pp. 9-11; “Miedos, complejos y malosentidos. Complejo de culpa...”, de Ismael Viñas, pp. 11-15, etc. También, de David Viñas, “Solamente los huesos”, fragmento publicado en el primer número de *Centro* –revista del centro de estudiantes de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires–, Noviembre de 1955, pp. 51-71.

²⁷ “No le hablé de libertad, porque la libertad la necesita la burguesía para seguir ejerciendo su tiranía; le hablé, simplemente, de lo que inmediatamente entendían”, y esa satisfacción concreta es “el punto de partida de todo movimiento revolucionario.” ROZITCHNER, León “Experiencia proletaria y experiencia burguesa”, en *Contorno*, cit. pp. 3 y 7. El texto es igualmente una impugnación a las pretensiones de “nuestra culta ‘elite’” que habla desde “la espiritualidad del gabinete o desde las revistas que les costea la benevolencia de los rapaces”, es decir, de los que son considerados beneficiarios de la “aparente pureza que el liberalismo les prepara como una extensión de la propia buena conciencia.”

²⁸ “... nos falta Perón [...] la libertad que hemos reivindicado contra Perón no la queríamos para disfrutarla, sencillamente. Una triste caterva de intelectuales se presta hoy a los más viles menesteres, al servicio de los nuevos amos [...] Nosotros [...] queremos la libertad para usarla contra quienes la conceden...” TROIANI, Osiris “Examen...”, cit., p. 11.

²⁹ “Ni aún el Partido Comunista se salva”, en tanto el Partido Socialista ha encontrado la tranquilidad: “se han convertido simplemente en derechistas.” VIÑAS, Ismael “Miedos, complejos...”, cit., 12.

cultivó, a su manera, las virtudes opuestas. Mientras "...la seriedad estaba siendo expulsada de Europa" junto al ascenso de las masas el peronismo expresó este hecho en la Argentina desde que el 17 de octubre de 1945 "Buenos Aires fue invadida por multitudes de hombres sin saco y de mujeres". El *sinsaquismo* peronista –como el *sansculottismo* en la Revolución Francesa– expresó, pues, decididamente una virtud ya que "...supo captar el sentido revolucionario activo que tenía lo que de por sí era síntoma de una revolución: llevarlo a símbolo."³⁰

En "*Sur* o el antiperonismo colonialista" Oscar Massotta formula una requisitoria contra aquella revista y su directora, a quienes atribuye directamente una razón de complicidad manifiesta con un gobierno que –so pretexto de depurar al país del totalitarismo– encarna cabalmente una política reaccionaria y fundamentalmente antiproletaria ante la cual los intelectuales no deben permanecer callados.³¹ Pero el texto más provocativo es el "Testimonio" de Juan José Sebrelí que *justifica* la experiencia histórica del peronismo en términos que resultan decididamente revulsivos al sentido extendido en lo que por entonces se publica.³² Por un lado intenta inscribir el peronismo en una perspectiva histórica en la que Perón no sólo no es el *mal* sino poco más que un accidente de un movimiento que finalmente lideró y que estuvo originado en un conjunto de condiciones políticas, económicas y sociales. Así, en la explicación que ensaya, el desarrollo de una industria nacional "...chocó con el carácter de dependencia de los monopolios imperialistas (causa económica) y, por ende, debió oponerse a la oligarquía agropecuaria, principal sostén del imperialismo (causa política)" lo que determinó el surgimiento de "...un proletariado nacional, con más interés que la propia burguesía en llevar la revolución nacional democrático-burguesa antioligárguica y antiimperialista, hasta sus últimas consecuencias (causa social)."³³ Perón representó, pues, los intereses de la incipiente industria nacional al mismo tiempo que los ideales del proletariado, y el peronismo fue, a la vez, "...la dictadura de la burguesía y el embrión de un poder popular."³⁴ Perón no debía ser identificado con Hitler o Mussolini porque desde varios puntos de vista constituía una grosería comparar al peronismo con el fascismo. De modo fundamental e independiente de las formas democráticas o totalitarias a que se oriente la acción de gobierno, el contraste no puede ser más acusado. Mientras su real carácter antiobrero y una vaga prédica antiplutocrática dieron al fascismo el apoyo de la pequeña burguesía,³⁵ en la Argentina la clase media era la clase antiperonista por excelencia, siendo su punto de sensibilidad la movilidad social propicia-

³⁰ VIÑAS, Ismael "Miedos, complejos...", cit., p. 15.

³¹ MASOTTA, Oscar "'Sur' o el antiperonismo colonialista", en *Contorno*, núms. 7-8, julio de 1956, pp. 39-45.

³² SEBRELI, Juan José "Aventura y revolución peronista. Testimonio", en *Contorno*, cit., pp. 45-49.

³³ SEBRELI, Juan José "Aventura y revolución ...", cit., p. 47.

³⁴ SEBRELI, Juan José "Aventura...", cit.

³⁵ Sebrelí habla de "los empleados, los funcionarios, los pequeños comerciantes, los artesanos, los pseudo intelectuales, de toda clase de difícil ubicación y de ambigua posición, de esa clase sofocada..." SEBRELI, Juan José "Aventura...", cit.

da por el régimen y su expresión más característica la actitud racista hacia el *cabecita negra*. El peronismo había implicado, también, un desafío cierto a las costumbres y a la moral de la *Vieja Argentina*: se había dirigido a los jóvenes en un sentido que llevaba a desconocer la autoridad paterna³⁶ y había alentado en las masas un sentido de indiferencia o desafío a la “...hipócrita ideología de la virtud y la explotación.”³⁷

Importa destacar que el autor observa que aunque el peronismo no estaba destinado a crear ni construir, sino “...a disolver, quebrantar y perturbar al viejo orden, instándonos a crear uno nuevo”, había hecho mucho más por la conciencia del proletariado que los puristas del socialismo.³⁸ Es decir, pese a que en buena medida fue “una revolución que no se hizo” y en la que la justicia social, la independencia económica y la soberanía política “no encontraron en el peronismo más que un portador infiel”, fue precisamente gracias a la propaganda peronista que estos principios “prendieron en nuestro país” ya que “toda una generación de argentinos fue educada en ese lenguaje revolucionario totalmente desconocido antes de Perón.” Estas circunstancias, y las transformaciones llevadas a cabo durante la pasada década, eran a juicio del joven escritor la prueba de que el peronismo “...no ha sido el sucedáneo de la revolución social, sino su propedéutica.”³⁹

³⁶ El autor apuntaba que Perón, en sus discursos a la juventud no hablaba de obediencia ni de respeto a los padres o a los superiores y citaba *La razón de mi vida*, un libro que se había leído en las escuelas, para recordar cómo Eva Perón había celebrado el desorden, la revolución y la liberación de la casa paterna: “Ni siquiera he podido tolerar esa especie de esclavitud que es la vida en la casa paterna o en el pueblo nata [...] He querido vivir por mi cuenta, y he vivido por mi cuenta.” SEBRELI, Juan José “Aventura...”, cit., p. 48.

³⁷ “Los diez años de peronismo significaron, en suma, un desafío al imperio de las costumbres, a la majestad de los valores establecidos.” A esto no había sido ajena la experiencia de la inflación que había afectado los intereses y la sensibilidad de la pequeña burguesía: “Cuando hasta los valores estampados en billetes y en títulos de propiedad caían, ¿en qué valor creer?” la inflación acarrió “...la inevitable destrucción de la moral burguesa sustentada en el ahorro, en el orden, en la conservación de la propiedad. A medida que nos íbamos desprendiendo de nuestros ahorros nos íbamos desnudando [...] nos íbamos liberando de la moral. Ya no era posible hacer cálculos, proyectar [...] Entonces, había que divertirse, vivir plenamente en la borrachera de la fiesta, del juego, del erotismo [...] La alegría, como el papel moneda, valía poco, pero eso sí, abundaba.” SEBRELI, Juan José “Aventura...”, cit. El libro de CORREAS, Carlos *La operación Masotta* [Catálogos, Buenos Aires], escrito para desmitificar al aludido en el título, se refiere a las afanosas búsquedas intelectuales del joven Sebreli, pero, más allá del estilo deliberadamente provocador del “Testimonio”, tanto el carácter festivo del peronismo como el abandono de la deferencia de parte de los sectores populares tiene un lugar reconocido en la historiografía que está más allá de los alcances del ensayo testimonial. Tengamos presente el significativo título de LUNA, Félix *La Argentina era una fiesta*, Sudamericana, Buenos Aires, 1985. Sobre el abandono de la *deferencia* en un contexto alejado de los ámbitos urbanos a los que se refiere Sebreli, MACKINNON, Moira “La primavera de los pueblos. La movilización popular en las provincias más tradicionales en los orígenes del peronismo” en *Estudios Sociales*, Año VI, Santa Fe, primer semestre, 1996.

³⁸ “es absolutamente imposible convencer mediante un lenguaje puramente racional a conciencias alienadas, es decir, seducidas, embrujadas por sus opresores [...] Sólo es posible sacar al proletariado de la alienación en que vive mediante una nueva alienación, mediante una seducción de otro tipo, con un sentido más progresista, en nuestro caso la seducción peronista...” LUNA, Félix *La Argentina...*, cit., p. 49.

³⁹ El “testimonio” de Sebreli es un fragmento de su libro *Aventura y Revolución Peronista*.

En un recordado y ya aludido ensayo, Halperin Donghi llegó a la conclusión de que la clave del asunto radicaba en la conciencia que adquirió la clase obrera durante el peronismo, socialmente conservadora aunque revolucionaria en lo político,⁴⁰ algo que a su juicio de por sí definía al peronismo. El historiador cuenta cómo la salida electoral del gobierno militar se vinculó con el plan del secretario de Trabajo Perón, un “...intento reaccionario de despojar bruscamente a los partidos liberales de su clientela popular” singularizado no obstante por “...un éxito que superaba acaso las previsiones y los deseos de quien lo desencadenó.” En la explicación de este éxito descansaba la que luego sería conocida, más tarde revisada pero nunca abandonada interpretación *ortodoxa* del origen del peronismo: “El sector más antiguo y mejor organizado (de la clase trabajadora) resistió sólo débilmente a las tentaciones de la nueva aventura política”, algo de lo que se ha responsabilizado al reformismo en el movimiento sindical que precede al peronismo. Ese sector organizado “...se vio arrastrado por la impetuosa irrupción de otras capas de formación más reciente”, migrantes internos tan sensibles a la satisfacción material como ajenos a la cultura política urbana y leales, en fin, a quien parecía asegurarles una especie de felicidad perpetua y gracias a esto disfrutaba de un margen de maniobra no restringido ni por las instituciones tradicionales a las que las masas eran insensibles –la Constitución, la ley, los partidos– ni condicionado por la exigencia inmediata de nuevos cambios sociales en beneficio de esa clase obrera que empezó y terminó siendo su principal base de sustentación.⁴¹ La fórmula del *fascismo posible* surgía de la afirmación de que mientras en 1943 “Argentina parecía madura para el fascismo [...] el mundo se revelaba demasiado maduro para él.”⁴² y es lo que perduró de un ensayo en el que la ironía y las observaciones punzantes respecto de los vencidos se solapan con las intuiciones del historiador.⁴³

Dos ensayos, una revelación

Fue alguien no dedicado específicamente a los menesteres académicos, por otra parte réprobo de aquella Argentina liberal y a quien no cabe imaginar habitué de los salones de *Sur*

⁴⁰ HALPERIN DONGHI, Tulio “Del fascismo...”, cit., p. 18-19.

⁴¹ “Esos grupos se consideraban ya beneficiados por el tránsito de una durísima vida campesina al arrabal fabril, donde en medio de la suciedad y promiscuidad que no eran para ellos nuevas conocían por lo menos [...] una despreocupación por el futuro, una holgura [...] que eran del todo nuevas.” El mérito del secretario de trabajo Perón habría sido, así percatarse de que esa clase era tan sensible a lo adquirido y prometido como “...ajena a las preocupaciones de decoro gubernativo y corrección constitucional que animaban a la resistencia...” El sentimiento de clase que estaba detrás del peronismo no era, según afirmaba Halperin, el de un grupo que se sentía víctima de la sociedad, sino el de un grupo que había visto colmadas sus aspiraciones. HALPERIN DONGHI, Tulio “Del fascismo...”, cit., p. 19.

⁴² HALPERIN DONGHI, Tulio “Del fascismo...”, cit., p. 17.

⁴³ Luego de asociar el “talante de romería” del peronismo a esa forma de conciencia y a la falta de *ferocidad* que, pese a las incitaciones de la jerarquía peronista, caracterizó al pueblo peronista, el autor modera el tono de su discurso sin conseguir sino acusarlo en una medida que lleva a ver el despreciado mal en la sociedad además de en su liderazgo: “La anterior caracterización no quiere ser una crítica de quienes así veían su presente y su futuro, y creían candorosamente que las jubilaciones y las licencias por enfermedad eran ya la revolución social.” HALPERIN DONGHI, Tulio “Del fascismo...”, cit., p. 19.

ni de los cafés de *Contorno*, el autor de un libro de más importante repercusión. Mario Amadeo había sido Ministro de Relaciones Exteriores durante la presidencia de Lonardi, era un reconocido nacionalista y como tantos de ellos parecía ver en la hora una nueva oportunidad para quienes sostenían sus ideas. En abril de 1956 publicó *Ayer, Hoy, Mañana*, texto que conoció inmediatas reediciones y suscitó debates y comentarios públicos, por lo que constituye un punto obligado a la hora de referirse a la cuestión.⁴⁴ Como quienes escribían en *Contorno* aunque desde una óptica ideológicamente opuesta, el autor partía de la necesidad de interpretar el hecho peronista y asumir desde donde se lo hacía. El libro constaba de tres grandes capítulos constituidos por un *Ayer* que es un resumen de la actitud política del autor durante el peronismo –desde las expectativas positivas generadas en 1943 hasta su participación en el golpe que derrocó a Perón en 1955, incluyendo un relato de su gestión en el gobierno provisional que le sucedió– y un *Hoy* signado por el *hecho peronista*, esto es, por el desafío que comportaba en términos de lograr una efectiva unidad nacional el comprender que dicho objetivo –una de las opciones del *Mañana*– aparecía condicionado por la manera en que se lo interpretase. Allí el autor distingue algunos tipos de antiperonismos, desde el conservador, que lo entendía como el resultado de la activación de los instintos de la plebe (y que podía disentir en cuanto a la vigencia de dichas lealtades) hasta el propio de la izquierda liberal, donde el peronismo aparecía como nazi-fascismo y para la cual no cabía sino proceder a una *desperonización* sin miramientos⁴⁵ pasando por la detección de una izquierda antiliberal, que por momentos identifica como trotskista, la cual, favorecida por la ceguera de los antiperonistas, se interesa en penetrar en el proletariado. Todo pasaba por entender, según Amadeo, que del peronismo había resultado el establecimiento de una nueva conciencia que podía verificarse en el trato cotidiano que se dispensaban personas de distinta condición social y que esto, junto a una mejora importante en las condiciones de vida era algo que no podría ser borrado por los maestros de la Revolución libertadora.⁴⁶ Amadeo era dirigente de un partido, el novel partido Unión Federal, de raigambre nacionalista, pero su diagnóstico de lo que el peronismo era no difería tajantemente del de algunos de los autores ya citados. Desde las antípodas ideológicas de aquellos, consideraba también que Perón había tenido méritos indiscutibles como los de interpretar y satisfacer las necesidades de las masas a las que por primera vez les habló desde el poder en un lenguaje claro que había “succionado” buena parte del lenguaje político y que como ocurría particularmente con los que habían sido sus grandes lemas –soberanía política, independencia económica y justicia social– “...aún fuera del peronismo y sin reconocer su embarazosa paternidad, nadie se atreve ya en el país a negar explícitamente...”⁴⁷ La obra constituía además una referencia permanente para los nacio-

⁴⁴ AMADEO, Mario *Ayer, hoy, mañana*, Ed. Gure, Buenos Aires, 1956.

⁴⁵ Para Amadeo formaban parte de esta izquierda liberal el Partido Socialista, el Partido Demócrata Progresista y el “unionismo” radical.

⁴⁶ AMADEO, Mario *Ayer, hoy...*, cit., pp. 99-100.

⁴⁷ Amadeo consideraba que el peronismo era un gran “succionador de temas”, y que los aludidos habían sido tomados, precisamente, “de una agrupación nacionalista” AMADEO, Mario *Ayer, hoy...*, cit., p. 114.

nalistas del semanario *Azul y Blanco*, interesados en generar una plataforma política para un emprendimiento electoral capaz de contar con el apoyo de parte del peronismo⁴⁸ y fue muy leída a juzgar por sus reediciones y el lugar que ocupó en los comentarios de la prensa,⁴⁹ tanto que Ernesto Sabato se consideró en la obligación de contestarle públicamente.

La *respuesta* de Sabato, que desde su título anunciaba la pretensión de señalar “el otro rostro” del peronismo,⁵⁰ en otro sentido también era, sino una verdadera requisitoria contra la tradición liberal, una explícita advertencia a quienes aún comulgaban en su corolario: la idea del peronismo como un fenómeno manipulativo que había distorsionado la historia nacional pero sobre cuya rústica autenticidad cabía colocar un discreto paréntesis. Perón, surgido como resultado del descreimiento y de la situación de abandono de las masas trabajadoras que llevó al rencor y a la desilusión del pueblo argentino, se reveló como alguien particularmente dotado para explotar dicho resentimiento:

“...tanto su aprendizaje en Italia, su natural tendencia al fascismo, su infalible olfato para la demagogia, su idoneidad para intuir y despertar las peores pasiones de la multitud, su propia experiencia de resentido social –hijo natural como era– y [...] su absoluta falta de escrúpulos [...] todo lo capacitaba para convertirse no solamente en el jefe de las multitudes argentinas sino también en su explotador.”⁵¹

El autor, que recrimina a Amadeo pasar demasiado rápidamente por las actitudes filofascistas que en el marco de la defensa de la neutralidad tuvieron los nacionalistas, considera que el propio Perón –*un entusiasta epígono de la doctrina nazi*– encontró su oportunidad cuando se hizo evidente la derrota de las armas alemanas: “...había un cargo vacante de líder, masas dispuestas a seguirlo... ¿qué faltaba? Nada... Fue un típico fenómeno de nuestro tiempo, uno de esos fenómenos ante los cuales los racionalistas se han devanado y seguirán devanándose los sesos...”⁵² A la responsabilidad del nacionalismo en el

⁴⁸ MELON, Julio César “La prensa nacionalista y el peronismo, 1955-58”, en BIANCHI, Susana y SPINELLI, Estela (comps.) *Ideas, actores y proyectos políticos en la Argentina del siglo XX*, Instituto de Estudios Históricos y Sociales “Juan Carlos Grosso”, Tandil, 1997, pp. 215-232.

⁴⁹ *Contorno* le dedicó, por ejemplo, una extensa crítica con un título suficientemente ilustrativo: “Catecismo político para un nuevo Uruburu. *Ayer, hoy y mañana* de Mario Amadeo”, en *Contorno*, núms. 7-8, pp. 55-57.

⁵⁰ “En un importante libro, acaba usted de exponer sus ideas sobre el pasado, el presente y el futuro de nuestro país. No son pocas las ideas en que coincidimos, pero tengo discrepancias capitales...” El escritor consideraba “si todos sus ciudadanos significativos tienen la obligación de meditar en este cruce de caminos, sus hombres de pensamiento [...] tienen una ineludible y tremenda responsabilidad.” SABATO, Ernesto *El otro rostro del peronismo. Carta abierta a Mario Amadeo*, Buenos Aires, julio de 1956, s/e, p. 1.

⁵¹ Para Sabato “las masas son femeninas, se enamoran de un líder, y en ese amor no hay cálculo ni sensatez, como es propio de cualquier amor. De modo que frente al excelente candidato, honrado y puro, buen muchacho y trabajador, estudioso y abstemio –que significaba el Partido Socialista– [...] se fueron con el primer aventurero que supo llegar a su corazón.” SABATO, Ernesto *El otro rostro...*, cit., pp. 19-20.

⁵² SABATO, Ernesto *El otro rostro...*, cit., pp. 23-25.

advenimiento del peronismo se sumó “la trágica miopía de la oposición”, al punto que relata su propio fracaso y el de un grupo de intelectuales en incorporar al programa de la Unión Democrática algo más sustantivo en términos sociales que la abstracta defensa de la libertad... “Y entonces, durante diez años, asistimos todos al desencadenamiento de la pesadilla peronista...”⁵³

El *otro rostro* aparece en verdad en las últimas veinte páginas que comienzan con el “histórico divorcio” de setiembre de 1955 registrado a partir del contraste entre el estado de ánimo de “doctores, hacendados y escritores” respecto del de “multitudes de compatriotas humildes” que el autor simboliza en la tan citada desde entonces tristeza de las empleadas domésticas de una residencia tucumana.⁵⁴ Es el prólogo para señalar el “resentimiento casi cómico” de los líderes de izquierda hacia las masas a las que han insultado, sólo sensibles a diferenciar entre un “proletariado platónico, que se encuentra en los libros de Marx, y un proletariado grosero, impuro y mal educado que desfilaba en alpargatas tocando el bombo” al que emparenta, pero considera más responsable, con la actitud de las damas que en base a la pintura de Delacroix encuentran romántica a la multitud que cantaba la Marsellesa sin comprender que “se parecía extrañamente a la que en nuestras calles vivaba a Perón.”⁵⁵ El *amor* que aquellas masas *femeninas* brindaron a su líder tiene, en los trámites finales del escrito, un fundamento menos arbitrario que al principio:

“...en el movimiento peronista no sólo hubo bajas pasiones y apetitos puramente materiales: hubo un genuino fervor espiritual, una fe parareligiosa en un conductor que les hablaba como a seres humanos y no como a parias [...] Había [...] –y lo sigue habiendo– algo mucho más potente y profundo... una justificada ansia de justicia y de reconocimiento, frente a una sociedad egoísta y fría.”⁵⁶

Eso es según Sabato (“lo demás es detalle”) lo que movilizó Perón y la mayoría seguía no queriendo ver. Y eso es lo que el peronismo había traído a la vida nacional y por lo tanto ya no podía desconocerse so pena de asegurar el fracaso:⁵⁷ “...no únicamente demagogia y tiranía, sino también el advenimiento del pueblo desposeído a la vida política de la nación.”⁵⁸

⁵³ “Aquella patria de nuestra infancia”, SABATO, Ernesto *El otro rostro...*, cit., pp. 32 y ss.

⁵⁴ SABATO, Ernesto *El otro rostro...*, cit., p. 40. Es, efectivamente, el fragmento más citado y por lo tanto más conocido de este libro.

⁵⁵ SABATO, Ernesto *El otro rostro...*, cit., pp. 41-43.

⁵⁶ SABATO, Ernesto *El otro rostro...*, cit., p. 43.

⁵⁷ Se impone, según Sabato, una política social comprensiva de los derechos de los trabajadores, rehuir las venganzas y las persecuciones y reconocer “que todos hemos sido culpables” SABATO, Ernesto *El otro rostro...*, cit., pp. 50-54. De lo contrario, “no se desmontará así la máquina peronista: sólo se logrará reforzarla hasta convertirla en una tremenda, incontenible y trágica aplanadora”, SABATO, Ernesto *El otro rostro...*, cit., p. 61.

⁵⁸ SABATO, Ernesto *El otro rostro...*, cit., p. 48.

Los unos y los otros

Hasta aquí hemos trazado un breve panorama sobre este tema de un modo que, aunque centrado en lo heteroreferencial y circunscripto al análisis de unos pocos textos escritos a poco del golpe de Estado, nos parece sin embargo suficiente para presentar los nodos de una reflexión que por cierto se revelaría perdurable.

Por supuesto que algunos de los planteos aquí referidos, tempranamente *revisionistas* en relación al peronismo, poco tenían que ver con la prolífica literatura política del período. Ésta, que por lo general no trasciende el carácter de denuncia del régimen caído, fue entonces preponderante aunque no prevaleciera en el tiempo. A ello contribuyó decisivamente una posteridad que potenció, digámoslo así, las dudas de Sabato, la búsqueda de *Contorno*, los giros nacionalistas y los cambios en la izquierda respecto de opiniones que, generalmente vertidas en forma de libros, solían permanecer en los márgenes del análisis y la condena moral.⁵⁹ Importa destacar también que estas discusiones precedieron o acompañaron —como una especie de heteroreferencialidad crítica— las mucho más escasas asignaciones de valor provenientes del peronismo mismo —los otros—, refiriéndonos en primer lugar a los textos producidos por el propio Perón⁶⁰ y sobre todo a las formulaciones identitarias de corte intelectual que, provenientes de autores afines al movimiento proscripto, suscitaron debates y comentarios cuya importancia estuvo lejos de decrecer, sino más bien lo contrario, en los años subsiguientes.⁶¹ Esta última literatura, aparecida en el primer

⁵⁹ Entre muchos trabajos ni siquiera citados en el texto, DAMONTE TABORDA, Raúl *Ayer fue San Perón. Doce años de humillación argentina*, Ed. Gure, Buenos Aires, 1955 y *¿Adonde va Perón? De Berlín a Wall Street*, Ediciones de la Resistencia Revolucionaria Argentina, Montevideo, 1955; DEL CARRIL, Bonifacio *Problemas de la revolución y de la democracia*, Emecé, Buenos Aires, 1956; *Bajo el imperio de la fuerza*, Emecé, Buenos Aires, 1958 y *Crónica interna de la Revolución Libertadora*, Emecé, Buenos Aires, 1959; GHIOLDI, Américo *De la tiranía a la democracia social; cayó la dictadura, ¿y ahora qué?*, Gure, Buenos Aires, 1956; NUDELMAN, Santiago *Proceso contra la dictadura*, 2 vols., Ed. del autor, Buenos Aires, 1955, *En defensa de la democracia y de la moral administrativa*, s/e, Buenos Aires, 1956, y *El régimen totalitario*, Ed. del autor, Buenos Aires, 1960. SÁNCHEZ ZINNY, E. F. *El culto a la infamia; historia documentada de la segunda tiranía argentina*, Ed del autor, Buenos Aires, 1958. [también editada por Stylograf, Buenos Aires, 1959.] SANTANDER, Silvano *Técnica de una traición. Juan Domingo Perón y Eva Duarte, agentes del nazismo en la Argentina*, Antygua, Buenos Aires, 1955.

⁶⁰ PERÓN, Juan Domingo *La fuerza es el derecho de las bestias*, Montevideo, 1958. [reeditada por Síntesis, Buenos Aires, 1976], *La realidad de un año de tiranía*, s/e, 1958; *Del poder al exilio. Cómo y quienes me derrocaron*, s/e, 1958 [Reeditado por Ediciones Argentinas, Buenos Aires, 1973], *Los vendepatria*, 1958. [reeditado por Freeland, Buenos Aires, 1972.] La edición de estos libros testimoniales y de propaganda por parte de Perón ha sido minuciosamente reconstruida por Samuel Amaral en la introducción a AMARAL, Samuel y RATLIFF, William E. (eds.) *Cartas del Exilio*, Legasa, Buenos Aires, 1991.

⁶¹ JAURETCHE, Arturo *El Plan Prebish, retorno al coloniaje*, Ed. Peña Lillo, Buenos Aires, 1957, y *Los profetas del odio*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1957. HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José *Imperialismo y cultura*, Buenos Aires, 1957 [Plus Ultra, 1973] y, fundamentalmente, *La formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, 1960 [Plus Ultra, 1973]. Tanto desde el nacionalismo como desde la izquierda se produjeron textos interesantes: PUIGBÓ, Raúl *La revancha oligárquica y el porvenir obrero*, Sigla, Buenos Aires, 1957; RAMOS, Jorge Abelardo *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, Amerindia, Buenos Aires, 1957.

lustro de la proscripción, fue la que prevaleció posteriormente, aunque no haya sido un renglón relevante en las interpelaciones de los propios peronistas, a juzgar por el contenido de una prensa partidaria que, por lo general, se expresaba menos en términos de una reflexión sobre el lugar del peronismo en la historia y en el presente argentino y operaba más bien sobre las urgencias políticas de la hora. No será precisamente en este último lugar, cuyas expresiones que en buena medida siguieron apegadas en el funcionamiento de la semiclandestinidad aunque en ocasiones aspiraron a suplir la carencia de una organización partidaria⁶² donde deberá buscarse la posibilidad de un diálogo deliberado sobre *lo que es*, una pregunta que –al modo de *Contorno* o de Sabato– sí estaba presente entre los comunistas heterodoxos que con posterioridad a 1955 redoblaron sus interrogantes sobre la nación y el peronismo.⁶³ ¿Dónde encontrar pues una tematización racional y a la vez plural en la que aparezcan los términos de los unos y los otros sino en eventos que se organizaron precisamente para resolver la ausencia de un verdadero espacio de opinión pública?

Para recuperar una solución de continuidad con el horizonte de discusión que veníamos proponiendo consideraremos dos debates portadores de una lectura del peronismo que se realiza en el contexto de las discusiones sobre su inclusión en el panorama de la cultura y de la historia nacional. Uno se realizó en la Universidad de Buenos Aires; el otro en un importante sindicato, pero ambos expresan las posibilidades y límites, las líneas de reconocimiento y conflicto, entre varios de quienes a la sazón eran considerados especialistas en el decir público, así como, secundariamente a nuestros propósitos, las necesidades y los puntos de interés de quienes organizaban o concurrían a dichos eventos.

El 22 de agosto de 1958 se realizó la primera de tres mesas redondas sobre temas políticos organizadas por el Centro de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Hicieron uso de la palabra sobre el tema “1930” Sergio Bagú, José P. Barreiro, Olegario Becerra, Carlos Sánchez Viamonte, Rodolfo Irazusta e Isidro Odena; no partici-

⁶² Las particulares condiciones en que los peronistas enfrentaron la situación con posterioridad a su derrocamiento permite distinguir un primer momento que denominamos de *prensa testimonial* y en el que los medios intervienen autónomamente en las luchas por la hegemonía de la *resistencia* o en el perfilamiento de las primeras actitudes *neoperonistas* de una segunda instancia en el que son reemplazados por otras empresas cuyo formato y estilo no difiere esencialmente de las anteriores pero que se caracteriza por aspirar a convertirse en voceros oficiosos del peronismo conducido por Perón. *Palabra Argentina y Rebeldía* en el primer caso; *Línea Dura y Norte* en la última perspectiva son, entre muchos otros medios de menor importancia y de vida más efímera, los más notorios representantes de una serie de empresas periodísticas que a la luz del nuevo contexto se convirtieron en actores políticos relevantes y esenciales para conocer la historia del movimiento proscribido. Algunos intelectuales peronistas como Fermín Chávez –que publicaba a la vez en *Dinámica Social* y en *Columnas del Nacionalismo Marxista*– escribieron, no obstante, comentarios y notas críticas relacionadas con las reflexiones públicas que se han citado. Abordé la primera cuestión en un trabajo titulado “Informe sobre la prensa clandestina. Los peronistas entre 1955 y 1960”, presentado en las *II Jornadas Culturas Políticas y Políticas Culturales. La prensa como objeto y como problema*, IEHS-UNICEN, 28-29 de abril de 2005.

⁶³ Uno de los productos más acabados, o al menos más interesantes, de esta búsqueda son las notas contenidas en *Columnas del Nacionalismo Marxista*, un original quincenario dirigido por Eduardo Astesano en 1957.

paron de la reunión, aunque fueron invitados, los conservadores Federico Pinedo, Matías Sánchez Sorondo y José Aguirre Cámara. La principal polémica de la mesa se entabló entre Irazusta y el diputado intransigente Becerra, en torno a la participación de un sector del radicalismo en la revolución de 1930 y de la persona de Hipólito Yrigoyen, quien a juicio del primero había inaugurado “la época de los santones...”. El tono general del debate fue amable y pródigo en referencias retrospectivas y justificatorias de la actitud del movimiento estudiantil y de la opinión pública de entonces, que Irazusta –otra vez para la polémica– volvió a encontrar tan comprometida con el derrocamiento de Yrigoyen en 1930 como con el de Perón en 1955.

El 29 de agosto tuvo lugar la segunda reunión, y sobre el tema “1943” hablaron Enrique Grande, Rodolfo Ghioldi, Oscar Albrieu, Agustín Rodríguez Araya, Horacio Domingorena y Juan José Hernández Arregui. A mitad de la conferencia irrumpió Ernesto Sabato, quien se había excusado de participar (también lo había hecho Silvio Frondizi) por razones de salud pero cuya intervención ocupó el centro de la escena. Pidió disculpas por no encontrarse en condiciones de hablar pero pidió también la palabra. Fiel a su estilo y también de acuerdo con su fina sintonía de la época, encaró decididamente el intríngulis del peronismo que había empezado a revelar tempranamente en *El otro rostro...* Sabato comenzó con la afirmación de un presupuesto y un hallazgo expresivo. El primero era poco original aunque sí lo fue su extensión al conjunto de la conferencia: el peronismo – Perón, según el disertante en expresión que no dejaba de arrancar los silbidos del público– había revolucionado la vida del país y había politizado la sociedad en una medida que no reconocía precedentes históricos. El hallazgo consistía en observar que en la Argentina las expresiones empezaban con mayúsculas, pasaban luego a minúsculas y terminaban siendo utilizadas finalmente entre comillas, ya que si otrora habíase verificado tal proceso con expresiones como *patria, nación, ejército* (lo que, de paso, servía para explicar la hostilidad de los jóvenes universitarios para con el naciente peronismo) algo parecido acababa de ocurrir con el término *Revolución libertadora*. La cuestión no se circunscribía, para el dicente, en una mera cuestión de claridad de lenguaje, una claridad que de todos modos se declaraba imprescindible para no reiterar el desencuentro entre los intelectuales y el pueblo, esto es, la necesidad de evitar que la utilización de la palabra *libertad* apareciera ante los obreros con un sentido “apócrifo y farisaico”. Más allá del significado de las palabras el escritor entendía que lo que se imponía era la revisión de toda la historia argentina, una tarea que debía comenzar aceptando la necesidad de encararse con el tema peronismo, crucial en el presente y revelador de las dimensiones más problemáticas de la historia nacional. El escritor blanqueó en su intervención, finalmente, que se discutía cuál era el tema de toda conferencia sobre temas políticos: “...estamos aquí reunidos en virtud, precisamente, de ese complejo proceso que significó la revolución peronista, que todo lo trastocó, que todo lo ha revuelto, que ha puesto sobre el tapete los problemas más importantes de la nacionalidad.” Dado que tenía enfrente a Hernández Arregui no pudo menos que intentar zanjar las inconsecuencias que se le señalaban en las obras de éste de un modo muy afín a

su estilo: “Me considero un especialista en errores, pero al menos quiero reivindicar para mí el mérito de reconocerlos, y de reconocerlos públicamente.”⁶⁴

Sabato apuntó, seguidamente, a la médula de las críticas que había recibido cuando comparó a los descamisados de la Revolución Francesa con los autóctonos, y provocó al público –a los dos públicos– cuando comparó al gran ausente con Churchill.

El Director de Relaciones Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina interpretaba que “el alfabetismo era un factor subordinado a la intuición” lo que, bien mirado, no dejaba de guardar sintonía con aquella directa requisito-ria contra la intelectualidad argentina que Arturo Jauretche, en plena Revolución libertadora, había enunciado en *Los profetas del odio...*⁶⁵

Aunque hubiera habido corrupción, agregaba Sabato, “...también es cierto que el país se desarrolló industrialmente, que se echaron las bases para la liberación nacional y que además se levantó [...] la bandera de la soberanía...”. Quien así hablaba era una combinación del autor de *El otro rostro...* con el funcionario de gobierno, mediado por la experiencia de haber sido un hombre de la Revolución libertadora. Aunque sus palabras denunciaran un importante cambio de percepción sobre el peronismo, es evidente que Sabato no se dirigía fundamentalmente al público presente como quizá a *peronistas* y *antiperonistas*, y seguramente a uno de sus contertulios públicos, el ya nombrado Hernández Arregui que había cargado contra su conciencia intelectual en *Imperialismo y cultura*, una de sus obras más recientes.

La disonancia entre las palabras de Sabato y la percepción del público presente no se hicieron notar sino a raíz de las intervenciones de quienes le sucedieron en el uso de la palabra. Las gradas violaron la norma de no-intervención prescripta por los organizadores del evento al interrumpir con frecuencia las apreciaciones del comunista Rodolfo Ghioldi, del peronista Oscar Albrieu y del intransigente Rodríguez Araya. La defensa de la Unión Democrática que hizo el primero fue coronada por gritos, aplausos y silbidos de parte de la barra, pero pudo terminar su alocución consistente en una defensa histórica de la perspec-

⁶⁴ Sabato era ahora funcionario del gobierno de Frondizi y había sido cuestionado en un libro que acababa de publicar Hernández Arregui. En 1956, luego de haber sido designado director del semanario *Mundo Argentino* por el gobierno de la Revolución libertadora renunció a su cargo tras denunciar la práctica de torturas contra los presos peronistas.

⁶⁵ No eran esas las únicas coincidencias entre el descubrimiento de Sabato y las afirmaciones de Jauretche. Si el primero se desplazaba desde la impronta de las domésticas llorando la caída del dictador hasta revivir ahora y de esta manera su experiencia bergsoniana en clave populista, el segundo partía de un populismo antiintelectualista para descansar en el mismo valle de opciones políticas. Sin dejar de presentarse nunca como un crítico del intelectualismo liberal Jauretche ni como la patética culpa de la razón expresada en clave existencialista Sabato, estuvieron lejos de conformar a los peronistas. Si el uno fue tan criticado como reconocido por Hernández Arregui el otro había sido decididamente cuestionado por otros intelectuales peronistas. Juan Cruz Romero –seudónimo de Fermín Chávez– le dedicó “al compañero autor de *El Plan Prebish*” una ácida crítica ante una nota de Jauretche aparecida en *Qué*. “¿Frondizi, síntesis en el dilema: civilización y barbarie?”, en *Qué* 06/05, y la Crítica escrita por CHÁVEZ, Fermín “Bestiario: El lobo estepario, el gorila, el lomo negro”, en *Norte*, núm. 715, 15/05/1958.

tiva *antifascista* que entonces asumieron las principales fuerzas democráticas argentinas. Quien estuvo a punto de no poder comenzar su discurso fue Oscar Albrieu, uno de los últimos ministros de Perón y a la sazón miembro principal de los organismos de conducción de los proscritos. Los silbidos y gritos de desaprobación inundaron el recinto, al punto que sólo la intervención del director de la mesa redonda y del diputado Rodríguez Araya lograron acallar las protestas. “Aquí, en la Facultad de Derecho, hablan todos los argentinos”, sentenció el segundo, *rara avis* del panorama político argentino que en plena Revolución libertadora había propiciado en numerosas ocasiones la amnistía y el cese de las persecuciones a los peronistas. Luego de dos nuevas interrupciones del público, el moderado dicente peronista pudo contestar a Ghioldi equiparando la Revolución de Mayo con la Revolución social del 17 de octubre, porque su clave de identificación no radica exclusivamente en el reemplazo de una clase por otra en el poder, sino “...cuando se cambia la aceptación común de determinados valores sociales”. El tumulto se repitió tres veces más cuando el orador incursionó en la fundamentación filosófica del justicialismo e identificó a la gesta de Perón con la de Nasser, “...de idéntica jerarquía y finalidades”. El clima de la reunión hizo que Rodríguez Araya eligiese diferenciarse nítidamente del orador precedente, con lo que entró en liza con un sector del público que acusó una referencia contundente a los fusilamientos de la Revolución libertadora, a partir de lo cual el debate se dio entre el diputado y las numerosas y ruidosas manifestaciones del público que torcieron definitivamente el tono de una reunión que se escapó del temario confeccionado por los convocantes. La tercera reunión prevista, sobre 1955, no pudo materializarse, por lo que los organizadores recurrieron a solicitar la versión escrita de sus respectivas ponencias, que fue finalmente publicada.⁶⁶ La poco común experiencia había demostrado los límites del pluralismo en un contexto político que condicionaba la comunicación racional entre las partes.

Poco más de un año después, en el Teatro de Cámara del Sindicato de Trabajadores de la Alimentación tuvo lugar un autodenominado *Congreso de Liberación Nacional* convocado según sus propulsores para “...servir al esclarecimiento público de los problemas que hacen al ser nacional y a la subsistencia de la Nación”. El encuentro fue cubierto por la revista *Mayoría*, en una nota bastante extensa.⁶⁷

En esta oportunidad y ámbito, Juan José Hernández Arregui ocupaba el centro y no los márgenes de la escena. Reiteró entonces algunos de los tópicos presentes en su ensayística pero se sintió animado a anunciar toda una prospectiva política cuando habló de un *frente de Liberación Nacional* compuesto esencialmente por el peronismo, “...fuerza mayoritaria de indudable trascendencia nacional y con la clase trabajadora a su vanguardia”. También fue congruente con sus trabajos y prospectivo a la vez cuando reconoció a las corrientes nacionalistas un papel clave en la historia argentina que podría volver a validarse posi-

⁶⁶ AA.VV. *Tres Revoluciones (los últimos veintiocho años)*, Ed. Emilio Perrot, Buenos Aires, 1959. [Versión taquigráfica del ciclo de mesas redondas celebrado en la UBA en agosto y setiembre de 1958.]

⁶⁷ *Mayoría*, 11/01/1960, pp. 8 y ss.

tivamente en el futuro inmediato. Las fuerzas de este origen, observó, parecen destinadas a ser protagonistas de la transición hacia nuevas formas políticas, aunque su “indeclinable vocación patriótica” no haya sido siempre “canalizada positivamente”. En la Revolución de 1930 el nacionalismo fue la transición que desembocó en la *Década Infame*, en 1943 sirvió de puente para el acceso del pueblo al poder y en 1955, fue el “...caballo de Troya del que se sirvió para el asalto al poder la oligarquía liberal”. Actualmente, apuntó el conferencista, se ha renovado la esperanza de que muy pronto pueda ser la feliz transición hacia la “instalación definitiva del pueblo en el poder”. Finalizó su exposición apuntando una tenue evolución que vislumbraba menos que profetizaba, en factores de poder como el Ejército y la Iglesia que enfrentan “el empuje de las masas populares”, reconociendo los aportes de la izquierda a la *Revolución Nacional* y saludando “ese fermento que aflora en los movimientos juveniles y todos los partidos políticos –socialismo, UCRI, UCRP, democristianos y hasta en el comunismo–” y que amenaza “derrumbar estructuras fenecidas y jerarquías caducas”.

Rodolfo Puiggrós encontró un contexto propicio para avanzar en las tesis que lo habían acercado a *lo nacional*. Como de costumbre, la línea expositiva estuvo fundada en argumentos históricos. Según lo reprodujo la revista, con Bernardino Rivadavia se había iniciado la “introducción del liberalismo inglés en la Universidad de Buenos Aires” por lo que podía decirse que “desde ahí comienza la claudicación nacional y se genera la conciencia entreguista de los intelectuales cipayos.” Sostuvo que las masas hicieron su aparición con Yrigoyen, quien tuvo que romper con su partido para acercarse al pueblo, y que esas masas, ya con la conciencia social puesta de manifiesto el 17 de octubre de 1945, llevaron al poder a Perón, cuya caída se debió a la descomposición de las fuerzas que lo sustentaban. Terminó exhortando al pueblo a “...despojarse de los prejuicios liberales, para luchar en todos los frentes por la soberanía política, la libertad económica (sic) y la justicia social.” Puiggrós había comenzado comunicándose con su auditorio mediante una interpelación sencilla: “Si se reconoce que la democracia es el gobierno del pueblo, ¿por qué está Arturo Frondizi en la Casa de gobierno y no Juan Domingo Perón?”

Carlos Alberto Voss, quien fue presentado como “...la voz de las Agrupaciones Justicialistas de Lomas de Zamora” procedió a criticar algunos aspectos de la gestión de gobierno de Frondizi pero, fundamentalmente, señaló como agentes del comunismo a los fundadores y dirigentes del Fondo Monetario Internacional. Esto último era fruto de un razonamiento y tenía una consecuencia lógica que sintetizó como sigue: “La oligarquía liberal nos está empujando al comunismo, pero los peronistas nos aferramos a nuestras banderas.” De historia, pues, habló Hernández Arregui como autoridad; sobre política se expresó Cooke, y todos estuvieron de acuerdo, de modo tácito o no, en que el peronismo tenía que ocupar un lugar importante en la librería nacional.⁶⁸

⁶⁸ Hubo otros oradores como Reinaldo Frigerio (quien explicó su timidez por el *handicap* desfavorable que le proporcionaba su apellido), Rodolfo Arce (joven médico peronista interesado en la legislación agraria) y Adolfo Silenzi de Stagni (que en 1955 había sido una de las voces más escuchadas en la oposición a los

El acto fue cerrado por John William Cooke, quien fue el único que habló de un programa concreto para el *Frente de Liberación* y el que expuso las alternativas políticas de un modo más claro que, no obstante, no perdía de vista la fundamentación teórica ni la argumentación histórica. No podía haber liberación *sin* el peronismo, pero tampoco podía haberla exclusivamente *con* el peronismo; no podía partirse de los partidos políticos como tales, pero el frente podría nutrirse y enriquecerse con el aporte de sus desertores; no podía eludirse la intrínseca vinculación entre cuestión nacional y cuestión social, ni el carácter revolucionario de la lucha, derivado este último –vale la pena reparar en ello– de la proscripción de la fuerza mayoritaria. La composición del Frente debía hacerse, pues, sobre una triple base: 1) el peronismo, “parte insustituible y fundamental del movimiento”; 2) la clase trabajadora, “a la que se le han tendido todas las trampas ideológicas y prácticas para eliminarla como fuerza, reduciéndola al ‘apoliticismo’ y encerrándola en el círculo de hierro de la lucha por salarios...”; 3) los estudiantes, “a quienes toda una retórica aparentemente revolucionaria e izquierdizante los mantuvo alejados del pueblo, determinando actitudes profundamente reaccionarias, de las que ahora se aperciben ante el hecho concreto de nuestra sumisión y coloniaje” y 4) el ejército, “desde 1955 guardia pretoriana de la oligarquía”, punto sobre el cual Cooke se ve obligado a aclarar que está pensando en una evolución sanmartiniana de los oficiales que torne capaces a las Fuerzas Armadas de integrarse en un Frente de Liberación, y no en propiciar un golpe militar.

El autor de la nota, que escribía con el seudónimo de Javier López Seis, aparecía como un observador entusiasmado en apuntarse una definición correcta y a la vez funcional del peronismo. Se congratulaba en presentar las exposiciones de destacados intelectuales y políticos ubicados en una línea nacional que a su juicio comprendía “...matices que van desde la derecha nacional hasta la izquierda nacional” incluyendo a “...esa síntesis de ambas que aspira a ser el justicialismo, que ubicándose en un plano humanista en lo fundamental, rompe los moldes estrechos de las presuntas ortodoxias de ambos extremos”, todo lo cual imponía la “...preocupación por dar un contenido concreto a las postulaciones doctrinarias del peronismo.”⁶⁹

Si el primero de los encuentros referidos ilustra la confirmación del peronismo como tema vertebrador de opinión en los ámbitos intelectuales, ésta última conferencia condensa el sentido y hasta la estructura de la autorreferencialidad peronista allí y hasta donde es posible distinguirla. Por un lado, las grandes obras de lo que posteriormente sería reconocido como izquierda nacional como sostenedoras de un discurso revisionista sobre el pasado que anuncia –o anticipa– una determinada lectura del peronismo que llegará a estar muy extendida a comienzos de los años 1960s. Por otro, el tono sostenido por “la voz de de Lomas de Zamora” guardaba una significativa sintonía con lo que los peronistas podían

contratos petroleros que firmó el gobierno de Perón y ahora atacó la política económica de Frondizi), pero por encima de algunas disidencias sobre la prioridad de una reforma agraria todos hablaron de “conquista de una definitiva independencia integral.”

⁶⁹ *Mayoría*, 11/01/1960.

leer en una prensa propia en la que las expresiones de tono populista de distanciaban, deliberada o inevitablemente, de la reflexión intelectual.

En conclusión

El lugar que ocupa el peronismo en el discurso que aspira a adquirir relevancia en la Argentina de este tiempo se extiende mucho más allá del que le conceden los directamente involucrados en las competencias electorales, ya que deja una huella perdurable en la ensayística de la época y hasta puede ser reconocido en el revés de los planteos académicos. Si impregna por necesidad las fórmulas interpelativas de partidos y dirigentes políticos y sociales a quienes les resulta ineludible recurrir o contar con la identidad peronista, tienta particularmente, como hemos visto, a aquellos que se asignan la tarea de explicar la realidad. Lo menos que puede afirmarse al respecto es que casi siempre que se discutió públicamente en la Argentina de este tiempo, el peronismo constituyó, efectivamente, parte esencial de la cuestión.

El peronismo podría ser reconocido así, desde varias perspectivas, como una simplificación globalizante que remite a una experiencia histórica reciente a la que no sólo se le atribuyen defectos y virtudes. Dado que dicha simplificación, dichas reducciones, o, si se prefiere, dichas interpretaciones, aparecieron articuladas en torno a símbolos y formas interpelativas que se concibieron como eficaces en la lucha por el consenso pero que por otra parte interesaron *per se* a quienes aspiraban a dar racionalidad a lo real, no puede menos que afirmarse que constituyeron un pretexto de primer orden para discutir el país.⁷⁰

Mar del Plata, diciembre de 2004

⁷⁰ Digo esto menos en el sentido de excusa que en el de “pre-texto” o condición necesaria. Dicha condición se revela tanto en la información pública como en la producción y el debate intelectual del momento, aunque de modo mucho más claro respecto de lo segundo. El peronismo es pre-texto o condición necesaria de realización para los proyectos en pugna, aunque las “simplificaciones globalizantes” tal y como pueden aparecer en la prensa no suelen incluirlo con nombre propio (siendo sustituido por ejemplo, por la formulación de antinomias como es el caso de “democracia” frente a “totalitarismo”) y por mucho tiempo prevalece un nominalismo eufemístico (“régimen depuesto”, “dictadura”, etc.).